

Introducción

AGUJEROS NEGROS

Se observa en las biografías de Escrivá lo que algunos llamamos *agujeros negros*, o sea épocas, sucesos o situaciones acerca de los cuales las biografías oficiales presentan una ausencia llamativa de datos y de explicaciones plausibles, o una abundancia de racionalizaciones tan extrema que sugiere al lector la existencia de ocultaciones deliberadas. Me voy a limitar a enunciar, entre las que han sido descubiertas hasta la fecha, y son anteriores a la guerra civil española, las que considero más importantes porque de su esclarecimiento puede depender el que la vida de Escrivá, y la de su obra, dejen de ser enigmas incomprensibles.

El primer agujero negro es el porqué y el cómo de su traslado del Seminario de Logroño al Seminario de Zaragoza. El segundo es cuándo y por qué tuvo una duda de vocación sacerdotal que estuvo a punto de hacerle abandonar el seminario y la intención de hacerse sacerdote. El tercero es por qué se arriesgó a ser expulsado del Seminario de Zaragoza por haber comenzado sin permiso la carrera de Derecho mientras se preparaba para el sacerdocio. El cuarto enigma es qué sucedió para que su tío Carlos Albás decidiera no asistir al funeral del padre de Escrivá ni a la primera misa de su sobrino. Quinto, explicar su cese de Perdiguera mes y medio después de su nombramiento, junto con la subsiguiente carencia de nombramiento pastoral y sueldo. Sexto, por qué y para qué se trasladó a Madrid. Séptimo, ¿tuvo en Madrid dirección espiritual estable con algún sacerdote antes de principios de julio de 1930? Octavo, por qué tardó nueve años en empezar a preparar de modo efectivo la tesis doctoral en Derecho. Noveno, por qué su hermana Carmen no ejerció su carrera de Magisterio cuando la familia estaba más necesitada de ingresos.

Varios de ellos han sido descubiertos antes de la presente memoria. Por ejemplo, Giancarlo Rocca¹ llama la atención, entre los citados arriba, al menos acerca del tercero, cuarto y quinto; y acerca de otros muchos posteriores a la guerra civil.

HIPÓTESIS INICIAL Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

Tras varios años fuera de la Obra, en los cuales no he dejado de estudiarla, llegué hace ya algún tiempo a lo que para mí sería el hilo para sacar el ovillo. Pensaba yo en las contradicciones y enigmas de la vida de Escrivá, cuando recordé unas palabras del Apóstol Santiago, en su Epístola: **el hombre con dos objetivos en la vida es inconstante en todos sus caminos** (Jac 1,8). Entonces empecé a

¹ *El fundador del Opus Dei. UNA EVALUACION CRITICA*, Revue d'Histoire Ecclésiastique, Abril 2007. Es una reseña del libro de Vázquez de Prada, *El fundador del Opus Dei*, 7^a edición. Una traducción castellana se puede leer en [este enlace](#).

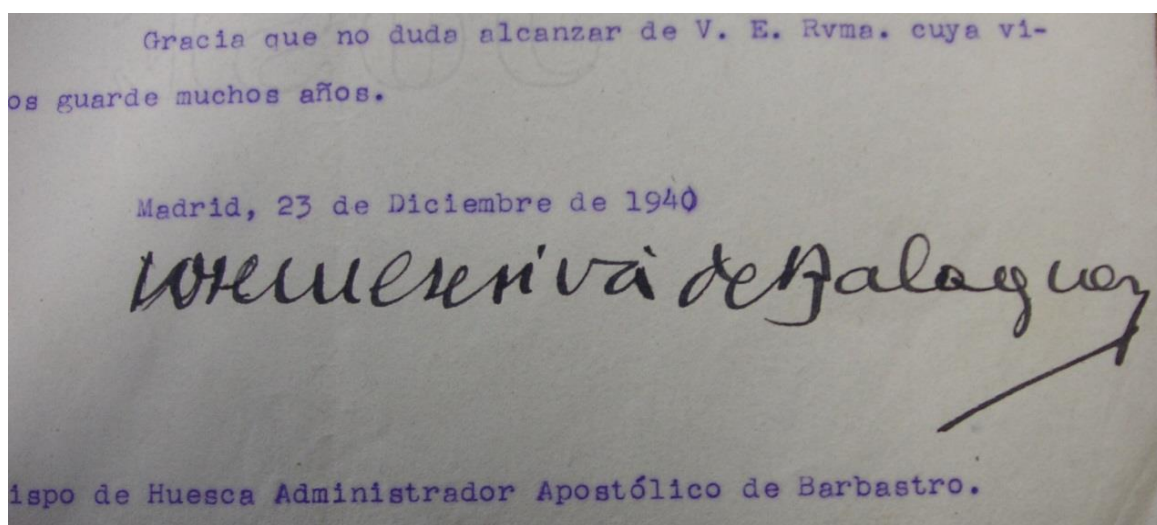
vislumbrar que todos los problemas que plantea la vida de Escrivá podrían ser debidos, junto a alguna tara psicológica, a su decisión de simultanear dos aspiraciones realmente incompatibles. Por un lado, el sacerdocio, que requiere, para que sea auténtico, una entrega total de vida. Por otro, la aspiración a una realización humana, una gloria humana. Esta fue cambiando a medida que la primera aspiración, con sus exigencias ineludibles, le permitía una vía u otra: promover una obra apostólica para jóvenes, hacer la carrera de Leyes, ser director de una academia, ser sabio, preparar oposiciones a catedrático, o a una canónjía, o si se le presentara la ocasión, diputado en cortes.

Y esas dos aspiraciones, que hasta entonces luchaban entre sí, se mezclaron en su vida a partir de un determinado momento, cuando empezó a ver que lo suyo era un peculiar sacerdocio a su gusto. Y emprendió un proyecto en esa dirección, que sería su obra, lo que llamó Opus Dei: un gran organismo para la captación y la dirección de almas.

¿Qué papel tuvo esto en la visión de la Obra, o qué papel tuvo la visión de la Obra en esto? Como veremos, se hace muy difícil creer que Dios inspirara a un hombre con una psicología tan alterada una obra de celo universal, que habría de comprometer a tantas personas, en un momento caracterizado en su vida personal por la dispersión, por la falta de paz, por una situación contaminada con toda probabilidad por la desobediencia y el engaño.

Lo que resulta bastante evidente es el progresivo cambio de actitud de Escrivá con respecto a los que le rodeaban. A medida que iba logrando adeptos a su idea, se fue creciendo y fue pasando de sentirse poco más o menos que un cura entre tantos, a sentirse un caudillo que llevaría la Iglesia entera sobre sus hombros, rescatándola de su inminente y precipitada decadencia. Y, naturalmente, las exigencias que imponía sobre *los suyos* fueron creciendo de manera proporcional a la idea de su propia importancia ante Dios y ante la historia.

Esa inflexión de su carácter se produjo de forma relativamente rápida, y debe corresponder bastante bien a la época en que cambió su forma de escribir, su *letra*, que pasó de ser una [letra normal](#), al menos hasta 1925, a una letra ya propia de un enfermo de grandeza, al menos desde 1938, de la cual ofrezco una muestra de 1940.



Gracia que no dude alcanzar de V. E. Rvma. cuya vi-
os guarde muchos años.

Madrid, 23 de Diciembre de 1940

Joaquín Escrivá de Balaguer

Bispo de Huesca Administrador Apostólico de Barbastro.

OBJETIVO DE ESTE TRABAJO

En este trabajo me he propuesto un objetivo limitado a los enigmas enunciados arriba, es decir a los aspectos más oscuros de la vida de Escrivá entre 1920, en que se traslada a Zaragoza, hasta julio de 1936, en que comenzó la guerra civil española. Este periodo coincide con el que cubre el primer tomo del libro de Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*.

Dado lo fragmentario de la documentación sobre estos asuntos, y la cantidad de testimonios acumulados —y probablemente *teledirigidos*— con intención hagiográfica, no es posible establecer conclusiones apodícticas generales. En cambio, me parece que sí se pueden obtener algunas explicaciones compatibles con los datos fehacientes acerca de los citados agujeros negros, tras desmontar algunas de las *no* explicaciones dadas en la hagiografía.

Hay un rasgo en su modo de ser que Escrivá parece haber adquirido muy temprano, y que es previo a su decisión de compatibilizar el sacerdocio con la carrera de Leyes, y que, de ser pasado por alto, impide llegar a una comprensión del porqué, o del cómo, de muchas de sus decisiones. Se trata de lo que voy a llamar *omen*, palabra de raíz latina, usada en inglés para denotar lo equivalente a *presagio* en nuestro idioma. La razón de descartar aquí la palabra española es que *presagio* denota un signo o hecho que anuncia otra cosa futura de un modo más o menos supersticioso. Pero lo que a mí me interesa es una palabra que contenga también la acepción de un signo o hecho que ratifica una cosa pasada de un modo también más o menos supersticioso. Dedicaré, pues, el primer capítulo a una descripción somera de este fenómeno en Escrivá, que realmente requeriría todo un tratado, todavía por hacer.

Jaume García Moles.

(Continuará)